

La gestión electrónica del sistema integral de administración de tiempos del Estado: Un caso exitoso de modernización administrativa en el ámbito electoral

Mtro. Patricio Ballados Villagómez
Mtro. Rodrigo Cervantes Laing

Para instrumentar el modelo de comunicación política previsto en la reforma electoral de 2007, que produjo un cambio radical en la forma en que se difunde la propaganda electoral en radio y televisión, el Instituto Federal Electoral (ahora INE) debió desplegar un enorme esfuerzo institucional para garantizar tres cuestiones fundamentales: una, que los tiempos de Estado se distribuyeran correctamente entre partidos, candidatos y autoridades; dos, que los más de dos mil concesionarios de radio y televisión en todo el país recibieran a tiempo los materiales que debían difundir; y tres, que esos concesionarios efectivamente transmitieran cada día todos los promocionales en el orden y horario establecidos.

Para 2015, los resultados estaban a la vista: los tiempos se distribuían sin sobresaltos; los materiales se entregaban puntualmente, y prácticamente todos los concesionarios cumplían con sus obligaciones de transmisión de promocionales (de acuerdo con el monitoreo que realiza el propio INE). Era, pues, el momento propicio para revisar los procedimientos, mecanismos y herramientas empleados, para mejorarlos y hacerlos más eficientes y sencillos (tomando en cuenta que, de acuerdo con estimaciones del INE, se requería la intervención de 428 personas en todo el país, que recorrían semanalmente casi 25 mil kilómetros, tan sólo para entregar miles de discos compactos con los materiales de radio y televisión a los concesionarios; a un costo anual de más de 10 millones de pesos).

A partir de ello, el Consejo General del INE determinó el año pasado aprobar un nuevo esquema, soportado en el uso de las tecnologías de información y comunicaciones, para que los partidos políticos elaborasen sus estrategias de transmisión de promocionales, y los concesionarios recibiesen los materiales y los esquemas de transmisión de los mismos.

El éxito en la instrumentación de este nuevo esquema dependía de que fuese adoptado por sus principales destinatarios y usuarios (partidos políticos y concesionarios), por lo que, para su diseño, se desplegó una estrategia de acercamiento y comunicación con ellos, para recoger sus inquietudes y atenderlas. De ahí que se estableciesen como prioridades del nuevo esquema de gestión electrónica las siguientes: que se empleara una plataforma tecnológica sencilla y amigable a los usuarios; que no requiriera inversión en infraestructura (sólo debería requerir una computadora con acceso a Internet); que fuese segura (que garantizara la seguridad en las comunicaciones); que representara un beneficio tangible (en reducción de tiempos y costos), y que su instrumentación fuese gradual, para lograr una transición tersa y ordenada.

La primera fase del nuevo esquema incluyó la gestión electrónica tanto de la dictaminación técnica de los materiales de los partidos políticos como la entrega de éstos a los concesionarios. En enero de este año se instrumentó en las catorce entidades que tuvieron procesos electorales, y a partir de agosto, se extenderá a todo el país.

Los resultados de esta primera fase han sido sumamente positivos: los partidos políticos y las autoridades electorales nacionales y locales entregan al INE de manera electrónica sus materiales, y el INE a su vez los envía por esa vía a prácticamente todos los concesionarios.

Con el aprendizaje y la experiencia de la primera fase, se trabaja en la segunda, aún más ambiciosa: a partir de enero de 2017, los partidos políticos elaborarán electrónicamente sus estrategias de transmisión (podrán definir, en cada emisora de radio y canal de televisión, qué materiales quieren que se difundan y en qué horarios, conforme a las pautadas autorizadas por el INE), y los concesionarios podrán gestionar electrónicamente la reprogramación de los promocionales que hubieran omitido transmitir (procedimiento que, actualmente, se realiza en papel).

La gestión electrónica del sistema integral de administración de tiempos del Estado es un ejemplo de cómo se puede transitar a esquemas más eficientes y que brinden mayor certeza a todos los involucrados en el proceso —desde los actores políticos (incluidos los ciudadanos) hasta los concesionarios— fortaleciendo y dándole mayor confiabilidad al papel de la autoridad electoral.